



DE HUME A ADAM SMITH

LA FILOSOFÍA CONTRA EL LOCALISMO

David Hernández de la Fuente*



La historia del pensamiento político, desde el mundo griego clásico hasta nuestros días, está llena de ejemplos lúcidos de contestación frente al nacionalismo como modelo político. Desde antiguo las mentes más avanzadas han ponderado más bien la nación jurídica de ciudadanos iguales, más allá del estado tribal o de la sociedad de clanes y el patriotismo participativo y democrático que puede englobar a naciones culturales diversas, frente a la obsesión romántica –y de infausta memoria por sus repercusiones en el siglo XX– de la identidad entre nación, lengua, religión o estado. La unidad de dispares bajo el im-

perio de la ley, en libertad e igualdad (eleuthería e isonomía) en un estado unido, fuerte y justo es un postulado de la teoría política clásica que ha pasado a nuestros días. No está de más recordarlo tras el referéndum escocés.

El primer artífice de la democracia, Solón de Atenas, emprendió un programa de reformas en un momento de conflictividad social a principios del siglo VI a.C., y pronto se convirtió en un símbolo de concordia entre clases sociales y grupos territoriales del Ática en perpetua disputa hasta su llegada. Tras el largo paréntesis de la tiranía de Pisístrato será Clístenes el que dará forma definitiva a la democracia antigua (507 a.C.) aboliendo la antigua sociedad de clanes y estableciendo una solidaridad territorial y una nueva circunscripción política que acabó con la política tribal

y de familias poderosas e inauguró la era del sistema político ejemplar fundamentado en la participación de un grupo de ciudadanos libres e iguales. Con ello asistimos al desplazamiento del patriotismo de clanes o tribus tradicionales y al nacimiento de lo que ya podríamos llamar patriotismo constitucional.

El patriotismo constitucional, que fundamenta, mediante el recurso a los valores democráticos, la esencia y las metas del Estado moderno, fue consagrado en la época de la Ilustración por las grandes revoluciones políticas –la americana y la francesa– que defendieron el concepto jurídico de nación como la asamblea de ciudadanos dispares bajo una ley suprema que reconociera sus libertades y su igualdad. La Ilustración vio también a pensadores del campo económico como Adam



ESCOCESES ILUSTRES

David Hume, nacido en 1711, en Edimburgo, mostró su desprecio a los nacionalismos, y el famoso teórico del siglo XVII sobre las causas de la riqueza, Adam Smith, apoyaba la unión de naciones en grandes estados

Smith, el famoso teórico del XVII sobre las causas de la riqueza de las naciones. Por cierto que este filósofo, escocés de nacimiento, apoyaba firmemente la unión de naciones en grandes estados por razones económicas. En cuanto a su Escocia natal, era de la opinión de que sería más beneficiosa una comunidad de intereses con Inglaterra para su desarrollo económico, como mercado natural de sus productos.

Otro gran pensador escocés, David Hume, mostró su desprecio hacia la ceguera del nacionalismo proclamándose, al modo de los antiguos estoicos griegos, ciudadano del mundo. Curiosamente, en su informe sobre las consecuencias de la unión de Escocia con Inglaterra, destacaba la paz civil y la prosperidad que había traído. Si ambos pensadores hubieran vivido hoy, como dice el catedrático de Harvard Niall Ferguson, habrían pensado que la independencia de Escocia era un disparate total.

* Escritor y Profesor de Historia Antigua de la UNED. Autor (con Pedro Barceló) de «Historia del pensamiento político griego» (Trotta 2014).